

GONZALO BÚRNES

GUERRA DEL PACÍFICO

OCUPACION DEL PERÚ — LA PAZ



VALPARAISO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO

—
1919

CAPITULO VI.

Las Montoneras.

- I.... Marcha de Lynch i Gana al interior.
- II... Se establece una linea militar desde Corro de Pasco a Huancayo.
- III... Las guarniciones chilenas de la Sierra.
- IV... Combate de Marcavaye i desocupacion de Huancayo.
- V.... La Concepcion.
- VI... Desocupacion del departamento de Junin.
- VII... En los departamentos de Ica i Libertad.

I.

La
expedicion a la
Sierra.

Como he tenido ocasion de decirlo, Santa Maria deseaba imprimir gran actividad a las operaciones militares en el Perú, porque no veia otro medio de acelerar la celebracion de la paz. Se proponia enviar una expedicion a Arequipa i otra al Valle de Jauja, o sea al departamento de Junin, que proveia a Cáceres de subsistencias i de soldados. Se sabe ya que tuvo que abandonar el proyecto sobre Arequipa, lo que lo hizo acariciar con mas interes el otro. Desde Noviembre del año anterior escribia a Altamirano, a Novoa i al Jeneral en Jefe estimulándolos a realizar la operacion cuanto ántes, considerándola como una empresa halagadora i de muchos resultados prácticos. Tanto él como aquéllos se forjaban las mayores ilusiones. En Santiago i en el Cuartel Jeneral se creia que estando la Sierra dominada por

los montoneros sin Dios ni lei recibiria a los chilenos con los brazos abiertos, i que las poblaciones i campos asolados volverian a la normalidad de su vida. Siendo así, el ejército chileno podria gozar de las ventajas que proporciona el trabajo i la paz, i Cáceres perderia ese surtidero de hombres que le permitia llenar sus filas cuantas veces queria, tomando a los pobres serranos a la fuerza i conduciéndolos amarrados a los cuarteles. Este prospecto se disipó como el humo. La expedicion produjo resultados diametralmente contrarios.

Lynch ideó el plan de tomar a Cáceres entre dos fuegos, amagándolo de frente con una division, i cerrándole la espalda con otra. La primera marcharia a cargo del Jefe de Estado mayor jeneral don José Francisco Gana por la via férrea para amenazar la Chosica, donde estaba el Cuartel Jeneral enemigo, i la segunda con él iria primero a Canta, i de ahí se lanzaria rectamente al sur por la quebrada de este nombre, para ocupar la retaguardia de Cáceres i cortarlo. La operacion requeria concordancia en los movimientos de ámbas columnas i sijilo riguroso, requisitos ámbos mui difíciles de obtener. Se oponia a la exactitud de los cálculos estratéjicos la falta de caminos i la estacion lluviosa. Cualquiera accidente que atrasase la marcha de una seccion haria fracasar el plan. Lo mismo sucederia si Cáceres llegaba a saber lo que se proyectaba, i para eso contaba con los notables de Lima i con la indiscrecion de los encargados de cumplir las órdenes del cuartel jeneral, los que jamas comprendieron que la reserva forma parte de los deberes militares.

La division Lynch salió de Lima el 1.º de Enero. El año nuevo se inició con los alegres augurios que

Ilusiones en San
tiago i Lima.

ENERO DE 1882.
La division Lynch

se fundaban en la expedicion. El se unió a ella al día siguiente. Constaba de 3,067 hombres de las tres armas. Llevaba el batallon N.º 3, el Santiago, el Esmeralda, el Maule, dos compañías del Buin, dos baterias de artilleria a lomo de mula i el Rejimiento de Carabineros de Yungay. Los cuerpos de infanteria que habian figurado como rejimientos en la campaña de Lima ahora eran batallones. Se les habia trasformado así para disminuir el personal dejando subsistentes las unidades veteranas para ensancharlas si sobrevenia algo que impusiera esa necesidad. Por esta modificacion el Rejimiento N.º 2 se llamaba ahora, batallon 2.º de línea: el rejimiento N.º 3 batallon 3.º; i así sucesivamente.

La division Gana constaba de 1,556 hombres tambien de las tres armas. La componian los batallones Lautaro, San Fernando i Aconcagua: dos baterias de montaña, i un escuadron de Cazadores a caballo. Como esta columna debia recorrer una distancia menor que la otra, para ocultar el movimiento envolvente de Lynch, Gana no salió de Lima sino el 5 de Enero, calculando que las tropas de aquél estarian el 7 o el 8 a retaguardia de Cáceres.

Lynch era contrario a la expedicion que iba a dirijir. Consideraba mala la época, por ser la de las lluvias i nevazones en la Sierra. Creia que debia esperarse hasta Abril, cuando empieza el verano en la rejion cordillerana, i no esponer al soldado a las inclemencias del tiempo, careciendo de alojamientos. Sus observaciones no fueron oidas. Al revés de lo previsto, la columna de Gana fué la única que tomó parte en los hechos que voi a describir, i que produjeron la retirada i dispersion del ejército de Cáceres. La de Lynch no concurreó a ellos por los mo-

tivos que espondré mas adelante. Gana llegó a Chica el 8 de Enero. El enemigo iba en retirada desde la Chosica sin oponerle ninguna resistencia, huyendo de posta en posta, de tal modo que los chilenos que avanzaban lo mismo llegaban a los alojamientos peruanos horas despues que se les desocupaba. No se crea que la rétirada de Cáceres era ordenada. Mui al contrario. Los caminos quedaron cubiertos de cajones de víveres, de uniformes, de rezagados, de enfermos, de moribundòs acurrucados o tendidos en el suelo por no poder continuar la marcha en union de sus compañeros. Cáceres atribuyó la desorganizacion de sus tropas a maquinaciones de Piérola en connivencia con los chilenos, lo que era enteramente desprovisto de verdad, i lo denunció así en una proclama dirigida al pais.

Fuga
de Cáceres.

«Pueblos todos del Perú, decia: Cumpló un deber sagrado declarando ante vosotros que debido sólo a la pérfida influencia de don Nicolas de Piérola, mi ejército no ha defendido como era su deber i su deseo las posiciones que cerraban el paso al enemigo. Que la maldicion de sus conciudadanos i el anatema de la historia caigan ante los que sacrifican por su desmedida ambicion la honra i el porvenir de la Patria.»

¿Por qué Gana no aceleraba sus marchas aprovechando ese desbande? La tropa i oficialidad murmuraban quejándose de la exesiva prudencia del comandante en jefe. Lo probable es que siendo la operacion que realizaba parte de un plan, el Jefe del Estado Mayor no se atrevia a desbaratarlo anticipándose a las fechas acordadas. El debia dar tiempo a que llegara de Canta la division principal de Lynch para que la combinacion se realizara, i debido a esto el ejército de Cáceres pudo llegar en dispersion, pero no disuelto a Tarma donde se reconcentró.

Lynch
se reúne con Gana

El 8 de Enero se le reunió en Chicla el Jeneral en Jefe con la caballeria. Se habia adelantado a su division dejando atras la infanteria que avanzaba con gran dificultad por las laderas mojadas i resbalosas, vadeando los torrentes sin puentes, alojándose a la intemperie en las frías noches cordilleranas, careciendo de combustible, con los zapatos destrozados. A la artilleria hubo que hacerla regresar a Lima, porque las bestias se caian rendidas de fatiga en los malos caminos.

Nueve soldados perecieron de frio. Esto atrasó la marcha de esa division, la cual en vez de reunirse toda con Gana el 8 en Chicla, como era la convenido, no pudo hacerlo sino el 14. «Mis temores se han realizado», escribia Lynch con amargura. Demas es decir que la operacion estratéjica habia fracasado totalmente. Desde Chicla Lynch telegrafió a Altamirano i a Novoa oponiéndose a seguir adelante i recomendando aguardar la estacion propicia para penetrar al interior i pasar la cordillera. Como los delegados del gobierno insistieron en que continuara se volvió solo a Lima a comunicarse por telégrafo con el Presidente i a esponerle lo que le sucedia. Todo fué inútil. Nada hizo abandonar ni al gobierno ni a sus representantes en el Perú ese pensamiento tan acariciado.

Los delegados i la
direccion militar.

Lynch se sometió por segunda vez a la órden que se le imponia contra sus previsiones—casi diré—contra su autoridad.

«*Telegrama:* Altamirano i Novoa a Santa Maria. Enero 10 de 1882. Jeneral en Jefe llegó a Chicla i nos dice que despues de pasar un ramal de la cordillera, viendo lo que han sufrido las tropas con motivo de las nieves i de las lluvias, es de opinion que la expedicion debe suspenderse hasta la buena estacion, i ocupar mientras tanto a Huacho, Supe, i hostilizar a Montero.

Nuestra opinion resuelta es que la expedicion debe ir adelante. Lo contrario seria un fiasco. Esperamos sin embargo al jeneral que viene hoi a Lima a conferenciar con nosotros.»

«Id. a id. Enero 13: Despues de la llegada del Jeneral nos hemos ocupado en reunir datos para saber si seria o no peligroso para la infanteria el paso de la cordillera en este tiempo.»

«Enero 14: Los informes que hemos recibido manifiestan que la expedicion a Jauja es perfectamente practicable, i en consecuencia queda definitivamente resuelta. Se hace lo posible por activar los preparativos para que la expedicion salga de Casapalca en muy pocos dias.»

II.

Como se desprende del último telegrama i como pudo verse en la expedicion de Letelier, Casapalca era el punto indicado de reunion de todos los elementos de movilidad de la division para el paso de la Cordillera. Allí se hizo el acopio de los víveres, de los animales i del forraje. Se juntaron 1,250 bestias: 200 tomadas en la campiña de Lima o en el interior, 350 burros, cien mulas, i todos los caballos de la artilleria, en número de 600, que se llevaron de Lima. Casapalca está situada al pié de la falda occidental de la gran muralla de granito que tiene en ese punto una elevacion de 5,500 metros, no en los picachos, sino en la senda que conduce a Pachachaca, que yace al pié de la falda oriental. Entreambos sitios media una distancia corta, que se recorre en siete u ocho horas de marcha uniforme, pero estremadamente penosa por la inclinacion de la gradiente, por los temporales de viento i nieve que ocurren entre Noviembre i fines de Marzo, i sobre todo por la *puna* o *soroche* que hace reventar en sangre por ojos, narices, boca i oidos, al viajero

En Casapalca.

acostumbrado a respirar el aire oxigenado de las rejiones bajas. Los chilenos, a pesar de ser orijinarios de un pais en que la mayoria de la poblacion vive a una altura sobre el nivel del mar que fluctua entre 100 i 500 metros, maniobraron en la rejion de 3 a 4,000 metros con la gallardia de los oriundos de esos lugares i lo mismo que ahora lo habian hecho en 1838. Las cordilleras del Perú fueron cruzadas en todos sentidos en esta i en aquella ocasion. De Casapalca hásta la cima el viaje tenia que hacerse en una jornada por no haber alojamiento intermedio. El descenso se podia efectuar deteniéndose a media falda, en el establecimiento minero de Morococha. En el costado oriental de la cordillera corre encajonado el rio de la Oroya, en cuyas riberas se desarrollaron todas las operaciones de esta campaña. Entónces tenia un puente, que era la llave de comunicacion entre la costa i el interior o sea entre Lima i el departamento de Junin, lo que le daba una importancia escepcional. Cerca de la Oroya, pero separada por un estribo de la Cordillera, se encuentra Tarma, ciudad de alguna importancia, talvez la segunda del departamento despues de Cerro de Pasco, su capital.

Raza aborijen.

El departamento de Junin, teatro de las operaciones por realizarse, está encerrado de norte a sur por los dos grandes ramales de la Cordillera que dejan en su seno la altiplanicie americana, la cual está densamente poblada i ántes lo estaba mucho mas, con los aborijenes que forman las razas étnicas de los quechuas i de los aimaras. Aquéllos predominaron en el norte; éstos en el sur, sobre todo en Bolivia. Esas razas tuvieron tradicion, arte, relijion i gobierno propio, capitales simbólicas de su misticismo ido-

látrico, el Cuzco i Tiahuanaco, pero todo lo destruyó la conquista i mas que ella el régimen de esclavitud que han soportado por mas de tres siglos.

El indio peruano i boliviano perdió su personalidad, i la civilizacion de sus nuevos amos, léjos de alzarlos en la escala de la cultura los rebajó a uno de los niveles mas bajos de la intelectualidad humana. De su tradicion de gobierno, de su arte, de su relijion no le queda nada, i no ha adquirido otra, porque no puede darse el nombre de relijion a las supersticiones groseras que practica con ese nombre. Habia en esa época en la altiplanicie del departamento de Junin, mas de doscientos mil habitantes, de los cuales el 80 o 90 % eran indios. La única influencia efectiva sobre éstos es el cura. La iglesia i el cura son el centro de su miserable vida ignorante i fanatizada. El cristianismo de esos sacerdotes de la Sierra es un culto de degenerado, i sus representantes seres repulsivos de la moral i la virtud.

En el extremo norte del departamento de Junin hai una gran laguna que lleva su nombre, célebre en la historia americana porque en su borde meridional se libró el encuentro de caballeria entre Bolívar i Canterac llamado batalla de Junin. De ella nace el rio, que corre de norte a sur, cambiando su nombre según las localidades. Primero se llama de la Oroya; despues de Jauja; despues de Izcuchaca. En este punto el valle concluye. El rio que tiene hasta allí un recorrido de mas de treinta leguas peruanas se encajona oprimido por paredes de piedra i penetra en el departamento de Ayacucho. Sobre su ribera oriental están situados los pueblos de Jauja, Concepcion i Huancayo, i mas al sur los villorrios de Zapalenga Pucará i Marcavaye. En el otro

Abatimiento
de los aborijenes.

Laguna de Junin.

borde el terreno de cultivo se ensancha i lo pueblan comunidades indijenas.

La línea militar que tomó el ejército en esta campaña abrazaba desde Cerro de Pasco por el norte hasta Marcavaye por el sur i su comunicacion con Lima que era el centro de su aprovisionamiento probablemente excede de 80 leguas peruanas.

Gana en la Sierra.

Cuando los delegados del gobierno de Chile en Lima tomaron la resolucion de continuar la campaña, Lynch designó para mandarla al jeneral Gana. La division expedicionaria que éste organizó en Chicla tenia 2,300 hombres distribuidos así: batallones N.º 2, Lautaro, Chacabuco, doce cañones de montaña con algunas ametralladoras: el Regimiento de Carabineros de Yunyay i 50 cazadores a caballo. Mandaba el N.º 2 su antiguo jefe, el coronel Canto; el Lautaro el coronel Robles; el Chacabuco el comandante don Marcial Pinto Agüero; la artilleria el comandante don Antonio R. González; los Carabineros de Yungay el teniente coronel Alcérreca i los Cazadores el capitán don Belisario Amor. Entre los ayudantes del comandante en jefe figuraban don Juan M. Astorga, i un distinguido jóven que se dió a conocer despues brillantemente en la prensa i en la diplomacia i que falleció en edad temprana como ministro plenipotenciario en Quito: don Galo Irrarázaval Zañartu. Esta division partió de Chicla para el interior el 19 de Enero.

Instrucciones
de Gana.

Las instrucciones que recibió Gana del jeneral en jefe reflejan las esperanzas que vinculaban los directores de la política chilena en la expedicion. Quería que la Sierra costease los gastos de su ocupacion, lo cual era natural dentro del concepto errado del Cuartel Jeneral, porque si la mision de nuestro ejército era

defenderla contra los espoliadores ó montoneros era lógico que pagase su policia i seguridad. De la misma idea fluía el rigor con que le ordenaba proceder contra las guerrillas. En cambio le encargaba usar de toda la benevolencia posible con los habitantes pacíficos, hacerles justicia i evitar que los impuestos que se establecieran para pagar la division pesasen mas sobre unos que sobre otros i que por ningun motivo se impusiesen cargas estraordinarias, fuera del mencionado impuesto, sin que previamente se le consultara a él. Decía Lynch en esas instrucciones:

«Depende de la confianza que inspire nuestra ocupacion que esos valles entren en el trabajo i en la explotacion de las riquezas de su suelo, que pueda contribuir al bienestar de las tropas ahí acantonadas, i refluya en beneficio del estado jeneral de nuestras rentas que así tendrán un aumento. De modo que estamos vivamente interesados por el honor del ejército i nuestra propia conveniencia en dar eficaz garantia a la vida, propiedad e intereses de los habitantes i especialmente en el acarreo de sus productos.»

El Jeneral Gana se puso en marcha el 19 de Enero de Chicla para atravesar la cordillera; el 21 llegó a Casapalca; el 22 a las 3 A. M. emprendió la ascension con la mitad de la division mas o ménos: a las 7 u 8 de la mañana los espedicionarios montados en las bestias reunidas de antemano, ora en caballos, burros o mulas llegaron al vértice del gran muro, el monte Meiggs, a 5,500 metros de altura sobre el nivel del mar. Dejaban a la espalda las serranias del oriente de Lima i tenian al frente el departamento de Junin, el granero de la capital; a las 10 A. M. descansaban en Morococha donde dejaron unos pocos soldados atacados de soroche, i a media tarde

Paso
de la Cordillera.

de ese mismo día llegaban a Pachachaca, que era el *pendant* de Casapalca—cerro de por medio. Allí se dió de comer a las bestias para que regresaran ligero a este punto a pasar en la misma forma el resto de la division.

Toda ella se reunió en el pueblo de la Oroya el 23 de Enero. Gana habia enviado adelante a este lugar una descubierta de caballeria a cargo de un buen oficial, el sarjento mayor de artilleria don Manuel J. Jarpa, para evitar la ruptura del puente la cual llegó oportunamente porque encontró un piquete enemigo ocupado precisamente de eso. Atacado éste i perseguido por Jarpa perdió la mayor parte de su personal, muerto, herido o prisionero. El 24 de Enero la division siguió a Tarma, que se rindió sin intentar resistencia i Gana penetró en ella el siguiente día 25 de Enero. Tarma no podia hacer otra cosa. Cáceres se habia retirado al sur poco ántes i según las noticias recojidas allí, se encontraba en Jauja en camino a Huancayo i a Ayacucho. Con mas actividad; con partidas de reconocimiento desparramadas oportunamente desde la Oroya, se pudo saber la situacion de Cáceres i entónces en vez de encaminarse a Tarma la division pudo cortarlo por el sur. Gana se limitó a mandar nuevamente a Jarpa al pueblo de Jauja con 30 jinetes, i este activo oficial vió, desde los cerros inmediatos a esta poblacion, las columnas peruanas desfilando hácia el sur, i de ahí se volvió a Tarma a comunicárselo al comandante en jefe. Entónces Gana marchó con la division a Jauja, i allí, el 1.º de Febrero, cansado de esa campaña, emprendida contra su voluntad, delegó el mando de la division en el coronel Canto trascribiéndole las instrucciones que habia recibido de

La division
Gana en la Oroya.

Inactividad de la
division Gana.

Lynch indicándole la distribución que debía dar a los cuerpos, i en seguida se marchó a Lima. El personal superior hacia ahora al jeneral Gana el mismo cargo que en la campaña a Chicla. Habria deseado mas actividad o al ménos que hubiese utilizado su numerosa caballeria para hostilizar ese ejército enemigo que huía desmoralizado. Cada dia que pasaba se perdia el efecto moral de aquella primera retirada de Chosica a la Oroya, que habia merecido la protesta i maldicion de Cáceres.

El coronel Canto quiso imprimir mayor actividad a las operaciones. Habia recibido el mando de la division el 1.º de Febrero. El mismo dia envió una partida de reconocimiento a cargo del comandante de la artilleria con 50 hombres de Carabineros de Yungay. En seguida fraccionó la division en dos grupos para que saliesen inmediatamente a campaña: uno de 500 hombres lo mandaba él, i el otro compuesto del resto de la division o sea del Lautaro, el Chacabuco i la mitad mas o ménos de la artilleria i caballeria el coronel Robles. Se proponia marchar al sur en columnas paralelas, rio de por medio, por las riberas del Rio Grande i reunir la division en el pueblo de Concepcion, donde creia encontrar a Cáceres con su ejército. La columna de Robles tenia mas camino que recorrer haciendo un arco por los campos situados a la derecha del rio, así es que marchó primero. Salió de Jauja el 2 de Febrero al amanecer para juntarse con Canto en Concepcion al dia siguiente. Robles tuvo un atraso. Al pasar el rio por un puente de cimbra, los soldados acostumbrados a marchar llevando el paso hicieron hundirse el puente, con el compas de los pies. Algunos cayeron al agua i se ahogaron. Se mojaron las municiones de la arti-

FEBRERO 1.º DE
1882.
Canto sustituye a
Gana.

lleria, i como el rio no tenia vado, la columna se fraccionó quedando una parte en una ribera i la otra en la opuesta, i así tuvo que continuar la marcha. Canto habia salido en la mañana del 4 Febrero de Jauja i caminado seis leguas sin descansar, por un sendero pesado. Pero habiendo sabido, al llegar a Concepcion, que Cáceres estaba en Huancayo a distancia de cuatro leguas al sur, dió un lijero descanso a su tropa, que se componia de los incansables veteranos del 2.º i caminando sin cesar llegó allí, donde no encontró a Cáceres. Esa noche alojó en la Punta, lugarejo situado en el camino de Ayacucho.

Canto
en la Punta.

En ese caserío habia una capilla i como lloviera con fuerza, la columna chilena se refugió en ella i allí pasó la noche apiñada: la tropa sentada brazo con brazo i espalda con espalda porque no tenia espacio para tenderse. Habia andado ese dia sesenta kilómetros, por pésimos caminos, cargada con equipo i abrigos; amunicionada con cien tiros, por senderos situados entre 3,500 i 4,000 metros sobre el nivel del mar. Al dia siguiente temprano Canto continuó la persecucion. Esa noche Robles habia alojado en Huancayo i tenia órden del Comandante en jefe de reunírsele, de modo que al amanecer del 5 de Febrero las dos columnas caminaban hacia el sur separadas por una distancia de una a dos leguas entre sí. Canto alcanzó la retaguardia de Cáceres en Pucará. Era un lugar mui aparente para la resistencia. Los cerros ofrecian posiciones ventajosisimas i Cáceres las aprovechó, empeñando allí el combate con su tenaz perseguidor. Su primera posicion fué forzada por los chilenos con alguna dificultad. Los batallones peruanos se retiraron a una segunda línea de mayor resistencia, protegida en sus flancos por cerros elevados

Combate de
Pucará.

i con inclinacion en el frente. Cuando Canto inició el ataque en ese punto se le reunió Robles con su columna, i así el éxito fué mas seguro i breve, a pesar que las divisiones peruanas eran mas numerosas como personal i tenian la ventaja del punto que defendian. Desalojado de su nuevo local Cáceres intentó rehacerse en otro situado a la espalda, pero no le fué posible i emprendió su marcha acelerada hácia Huancayo. Dejaba en el campo 60 o 70 muertos i 38 prisioneros. Ese dia debió desaparecer su ejército. Lo salvó la circunstancia de existir entre ámbas líneas un gran tajo en el terreno llamado Quebrada Honda, que la caballeria no pudo pasar. Debido a eso se retiró a Ayacucho sin ser perseguido i Canto se fué a Huancayo donde se acuarteló en cumplimiento de las órdenes que le habia dejado Gana al partir para Lima. Cuando Cáceres en su constante retirada se aproximaba a Ayacucho se encontró con una novedad de otro orden. Tenia esta ciudad una guarnicion de 800 a 1,000 hombres mandados por el coronel pierolista don Arnaldo Panizo, que continuaba siendo fiel a su caudillo, aun despues de su deposicion, i se negaba a reconocer la supremacia del coronel Cáceres desde su adhesion a Montero, así es que al saber que se aproximaba a la poblacion se preparó para disputarle la entrada. Parece, segun lo aseguró la prensa del Perú, que Cáceres, que conocia la disposicion de Panizo, habia trabajado al pueblo con sus emisarios, el cual levantisco e insubordinado como todos los de un pais en que imperan las revoluciones, estaba en contra de la autoridad existente i dispuesto a plegarse a su adversario. Para eso disponia de armas que Cáceres habia enviado ocultamente a las haciendas de

Fuga de Cáceres.

Combate
entre peruanos en
Ayacucho.

Cáceres i Panizo.

sus amigos mas seguros, de tal modo que cuando se presentó delante de Ayacucho contaba con el favor de sus habitantes que podian armarse i secundarlo. Los ejércitos se batieron a la entrada del pueblo, con éxito para Panizo, según lo refieren las relaciones contemporáneas, i cuando ya Cáceres estaba casi vencido, los principales jefes i muchos oficiales de su ejército levantaron las armas en señal de rendicion. Panizo, guiado por el jeneroso espíritu de no ahondar las odiosidades entre los defensores del pais, no se cuidó de desarmarlos i los hizo pasar a retaguardia de la línea. De un repente partió del seno de una gran poblada cercana a esos soldados el grito de ¡Viva Cáceres! que debia ser la palabra de orden de los complotados, los cuales rodearon a Panizo i a sus jefes i los tomaron prisioneros. El ejército de Ayacucho fué arrastrado por el movimiento popular i Cáceres, vencedor ahora, tomó posesion de la ciudad que le sirvió de Cuartel Jeneral. Esta fué la version de la prensa peruana de la época. El historiador está obligado a recurrir a ese medio de informacion, a falta de otro, ya que nada se ha escrito en el Perú sobre la materia. En este caso como en todo el curso de esta larga obra tengo que echar de ménos la ausencia de un trabajo histórico serio de fuente peruana, que podria aclarar muchas dudas i talvez modificar la fisonomia de algunos hechos. El ser una época desgraciada para él no exime al Perú de esa obligacion, sobre todo si puede oponer a sus infortunios el recuerdo de su valerosa resistencia, i decir con verdad, que es una página honrosa haber improvisado ejércitos despues de la destruccion total de sus efectivos veteranos.

III.

El réjimen adoptado en la ocupacion de la Sierra tenia que producir los resultados que dió. La Sierra estaba arruinada. La guerra habia reducido sus poblaciones a la miseria. Imponerle la obligacion de pagar la subsistencia de un cuerpo de ejército de 2,000 hombres era disputarle los últimos recursos que poseia. El indio que vivia del fruto de sus pequeñas heredades o del producto de sus animales, no se resignaria a despojarse de su último mendrugo de pan para alimentar a otros hombres. Tenia que producirse la lucha por la existencia entre ellos i los invasores. Requeria el sistema aconsejado por Lynch que cada jefe de guarnicion señalase la contribucion mensual que necesitaba i que los municipios se encargaran de distribuirla entre las comunidades indígenas, i esos municipios formados de semi-europeos que han sido los mas tenaces esplotadores de la raza aboríjen, fijaban la cuota, recargando la de los indios para disminuir la propia. No habia medio de evitar ese abuso. Habria sido preciso que el jefe militar conociese los recursos de cada localidad i de cada hombre. Las autoridades superiores reprimian eso con severidad cuando se comprobaba algun caso de notoria injusticia, como sucedió en Huancayo, donde el coronel Canto llegó hasta aprisionar al municipio de la localidad por semejante manera de proceder, pero un castigo aislado no modificaba una situacion jeneral de injusticia i de desigualdad. Como debe suponerse cada localidad i cada contribuyente se valian de toda clase de arbitrios para eximirse del pago, i las fuerzas chilenas se veian obligadas a cobrarlo por la fuerza so pena de que el sistema se

La Sierra
en la miseria

La Sierra i la
division chilena

viniese al suelo, i esos piquetes dirijidos por un cabo o sarjento, a lo mas por un oficial subalterno, procedian sin miramientos, añadiendo a la injusticia del impuesto las arbitrariedades de la percepcion. El indio amagado en su existencia se reunia a las montañas. El primer mes de la ocupacion, Marzo, pasó relativamente tranquilo. En prevision de la próxima mensualidad los indios que, segun escribia Canto, quieren mas a sus animales que a Dios, los escondieron, llevándoselos a grandes distancias, i aleccionados por los curas, que fueron el alma del levantamiento, se negaron a seguir pagando, resistiendo pasivamente al principio i despues con las armas en la mano. Las comunidades se armaron con sus seculares mazas, hondas i lanzas. En cada pueblo tenian un corneta en observacion sobre un cerro, que daba la alarma cuando se acercaba alguna partida enemiga e instantáneamente los habitantes de las aldeas corrian a las alturas donde tenian acopios de galgas, que echaban a rodar en los senderos estrechos al paso de los chilenos. En cada excursion de éstas volvía el piquete habiendo dejado algunos muertos o con algunos heridos, i esa sangre provocaba represalias que ahondaban la separacion i el odio de los indíjenas con los invasores.

Un hombre que no se puede prescindir de nombrar al recordar el levantamiento de la Sierra es el obispo de Huánuco, del Valle, que residía accidentalmente en el convento de Ocopa, vecino a Concepcion. Era un gran hacendado del departamento de Junin, sometido al impuesto, i siendo una gran influencia sobre la clerecia serrana, puso en campaña a todos los curas de la rejion, los cuales se colocaron al frente de las comunidades indíjenas, predicándoles la re-

Resistencia
de los indios.

Los curas.

sistencia i haciéndola ellos mismos en union con los indios, de tal manera que peleaban en los asaltos i varios murieron en los combates. Sus sermones, ofreciendo en recompensa el cielo, fanatizaban de tal modo a los indijenas que ocurrieron casos como éste, referido por el coronel Canto:

«En el ataque que tuvo lugar en Nahuelpuquio en los dias 5 i 6 de Abril de 1882 dado a la guarnicion chilena por cerca de 3,000 indijenas, murió un cura, i como el dia 6 era Viernes Santo, los indios llegaban hasta cerca de la tropa i se hincaban implorando les diesen la muerte para salvarse. Averiguando con los prisioneros el por qué de esta peticion llegamos a saber que el curita que habia muerto les habia dicho que el que falleciese en ese dia peleando con las tropas chilenas se salvaria irremediabilmente, porque tendria la dicha de espirar en viernes santo, aniversario de la crucificacion de Nuestro Señor. I esa fué la causa del arrojito de los infelices indijenas que llevados únicamente del fanatismo e ignorancia iban a perecer cerca de las filas chilenas, i mayor habria sido el número de muertos si los oficiales chilenos no hubiesen mandado suspender el fuego de la tropa al notar que aquellos desgraciados eran mas ignorantes que ofensivos.»

Ya en Abril, segundo mes del impuesto, el calor de la insurreccion se habia extendido a toda la Sierra. Si un chileno salia del recinto de los villorios se esponia a ser asesinado. Las provisiones viajaban bajo custodia; lo mismo los conductores de correspondencia o los heridos o enfermos que eran enviados a la costa. Como las pequeñas partidas eran recibidas en todas partes en son de guerra, la vida de las guarniciones era de azar i de sobresalto. A ninguna hora podian estar seguras de no ser atacadas por las indiadas, entre las cuales empezaban a aparecer soldados bien armados pertenecientes a la guarnicion de Ayacucho, que Cáceres les enviaba en

La Sierra
sublevada.

apoyo. Para dominar la insurreccion Canto resolvió hacer una escursion combinada por ámbas orillas del rio de Jauja o sea una correria ó malon al estilo de los que se usaban con los araucanos. Con ese objeto salió de Cerro de Pasco el coronel Gutiérrez con la mayor parte del batallon 3.º; Robles con el Lautaro, de Huancayo, i el sarjento mayor don Manuel R. Barahona con una seccion de caballeria. Todos los grupos sumaban once compañías de infanteria, cuatro de caballeria i cuatro piezas de montaña. Su total aproximado debia ser alrededor de 1,200 hombres. Era una espedicion en forma que todas las comunidades reunidas con sus muchos miles de combatientes no podrian resistir. La espedicion salió el 19 de Abril i anduvo diez dias, recojiendo cuanto encontraba en pueblos i campos. No tuvo que sostener ningún combate digno de mencion sino encuentros aislados, pero la *razzia* tuvo por resultado arrebatarse a los indíjenas sus últimos recursos. Robles entregó a la provision de Huancayo 700 vacunos i 8,000 ovejas, Gutiérrez 146 vacunos i 86 ovejas; ademas 21 cargas de azúcar; 10 cargas de barriles de licor; 12 sacos de arroz; seis barriles de manteca. ¡Cuán errados estaban los que se habian halagado con que la ocupacion de la Sierra restableceria el trabajo i la paz!

Malon a la
araucana.

Fuera de estas espediciones de merodeo, la vida de las tropas chilenas en sus guarniciones era mui pesada. Oficiales i soldados no encontraban personas de su misma cultura con quienes tratar. Todo era rudimentario, sucio; todo estaba impregnado de una atmósfera de ignorancia i atraso. Cada cual suspiraba porque esa ocupacion terminara cuanto ántes i sin escepcion echaban de ménos los halagos de la costa

o de su lejana Patria. El ejército se aburría i se desertaba huyendo al acaso en cualquiera direccion. Un día fueron 23 hombres de la guarnicion de Junin con su cabo, sarjento i el corneta de órdenes. Otro dia un peloton de siete hombres con su sarjento. El número total de deserciones fué 103. La cifra, mas alta—cuarenta i tres—corresponde a la guarnicion de Cerro de Pasco, la mas pasiva de la ocupacion; el menor número—tres—al Santiago, que ocupaba la línea fronteriza con el ejército contrario; cuatro el batallon 2.^o que descollaba por su enerjia, su bravura i su moralidad. Esos desertores recorrieron todo el territorio peruano hasta sus mas remotos linderos, i como se enviara en su persecucion un peloton de Carabineros de Yungay a cargo de un distinguido oficial, el capitan don José del Carmen Jiménez éste llegó hasta el puerto fluvial de Tingo Maria, situado sobre el rio Huallaga, uno de los afluentes del Amazonas, en medio de la reduccion de los indios Cholonos, de la rejion tropical. Es probablemente la vez que la bandera de Chile ha llegado mas léjos, i sin duda la primera en que sus colores han lucido en las soledades salvajes de la gran selva americana. Este honor insigne incumbe al cuerpo a que pertenecía Jiménez.

¿Cómo no habia de estar aburrida esa division que no tenia otro descanso que el pelear con indíjenas? Al cansancio de las sucias i apartadas guarniciones, se agregaban las enfermedades. Se habian declarado, sobre todo en Huancayo, el tifus i las viruelas. Cuando la epidemia estalló, que fué en Marzo, no habia una sala adecuada para hospital, ni camas, ni enfermeros. Hubo que organizar una por cuerpo, calculada para cien enfermos, ocupando casas

Deserciones.

La bandera chilena en el Amazonas!

Falta
de hospitales.

del pueblo. Como no habia camas se fabricaron es-
teras de esparto, que el comandante en jefe tuvo la
prolijidad de decir que tenian un decimetro de grue-
so, sobre las cuales se tendian los enfermos en el sue-
lo raso, envueltos en una frazada por todo abrigo.
El alimento corria parejas con el mobiliario. Muchos
soldados murieron por las enfermedades i mala asis-
tencia. I a los que fallecieron que pasaron de 200,
i que, segun Lynch, podian calcularse en 400 con los
que iban a morir a Lima, debe añadirse la lista fú-
nebre de los convalescientes; de los que durante un
mes o mas tenian que andar apoyados en bastones o
en los hombros de sus compañeros. El mal llegó a su
punto culminante en Mayo. En Junio, último mes de
la ocupacion, la epidemia declinó.

El coronel Canto fué a Lima a esponer de
palabra la situacion al jeneral Lynch. Deseaba
revelarle toda la verdad: descorrer el velo de las
ilusiones que todavia perduraban, i pedirle que si
la ocupacion hubiera de continuar se le abastecie-
ra de víveres desde Lima, único medio de apaciguar
la indiada. La llegada de Canto i los datos que su-
ministró alarmaron profundamente a Novoa. Su
compañero, Altamirano, habia vuelto ya a Chile.
Por indicacion de aquel se mandó al interior, de apu-
ro, un médico para conocer bien la verdad, porque
se dudaba de la relacion de Canto, creyéndola exa-
gerada, a pesar de que Lynch decia que sus datos
quedaban cortos, porque la intensidad de la epide-
mia i los muertos eran mas. El médico informó
que habia encontrado en los hospitales 580 enfermos
de los cuales 300 de tifus. Esto era un desastre por-
que agregándole las defunciones importaba en total
algo como el 25 % de las fuerzas espedicionarias.

El 25 % de la
division muerta
o enferma
gravemente.

Novoa trató de salvar la dificultad hablando de trasladar la guarnicion de Huancayo a Huancavélica, i Lynch le observó que la epidemia estaba en todas partes. Lynch era en esos momentos la nota pesimista. Hai en su actitud un dejo de reproche de profesional herido que dice: Eso no hubiera sucedido si se me hubiera escuchado a mí, que tengo la responsabilidad. ¡Cada cual en su oficio! Novoa alarmado telegrafió a Santa Maria diciéndole que el caso no tenia mas remedio que o trasladar la division a lugares sanos o desocupar el interior (1). Lynch le escribió aconsejando la desocupacion total de la Sierra.

(1) «Novoa a Santa Maria. Mayo 31 de 1882. Son realmente penosas las noticias del interior. Segun los datos proporcionados por el coronel Canto han fallecido como doscientos hombres de tifoidea, i aun cuando Lynch cree que este número debe aumentarse con otros doscientos mas o ménos, que en diversas épocas han venido enfermos del interior, no encuentro bien constatado el hecho porque parece que algunos de aquellos fallecidos en los hospitales contrajeron aquí otras enfermedades que les produjeron la muerte. De todas maneras es ésta una contrariedad i una situacion grave que debe preocuparnos con justicia.

«Como te decia en mi cablegrama de ayer sólo se presentan dos caminos: o bien abandonamos el interior, concentrando esas fuerzas en Lima i Callao, donde ántes se encontraban, o bien buscamos en aquellos mismos parajes lugares en que no reine la epidemia. Lo primero puede traer el inconveniente de alentar de nuevo a Cáceres permitiéndole apoderarse nuevamente de Huancayo, Jauja, Tarma, Pasco, Oroya, i quizás Chicla, Matucana i Chosica, que están a las puertas de Lima. Ello no pondria de ningun modo en peligro nuestra seguridad como no la puso ántes, pero daria ocasion a que el titulado gobierno de Huaraz se creyera mas fuerte, i cerrara con mas razon los oidos a todo intento de arreglo.» «Falta saber si Huancavélica se encuentra libre de la tifoidea. Lynch cree que la hai, pero ni él ni yo tenemos datos a este respecto.» «Si por cualquiera consideracion la division no ha de marchar hácia el sur i la epidemia no declina, habrá que resolver el abandono de lo que hoi ocupamos en el interior, porque no seria posible dejar espuestos a la muerte a nuestros soldados.»

Retirarse de la
Sierra!

El primer impulso de Santa Maria fué aceptar la indicacion de Lynch i en ese sentido escribió a Lima, pero despues reflexionando encontró que era mas prudente dejar el punto a la resolucion del Jeneral en Jefe i de Novoa. Su primera respuesta fué ésta:

«A Novoa, Junio 9 de 1882. La última carta tuya i la de Lynch son desconsoladoras respecto de nuestra ocupacion del interior. No trepides: dada nuestra situacion, nuestra mortalidad, nuestros sacrificios para proporcionar forrajes, etc., etc., debemos retirarnos sin miedo. Ya está probado que la ocupacion no nos da ni mas ni ménos.»

Cuatro dias despues, pensándolo mejor resolvió lo siguiente:

«Aldunate a Novoa, Junio 13 de 1882. En la absoluta imposibilidad de apreciar desde aquí el curso de los sucesos, el Presidente me encarga que sea el acuerdo de Ud. con el Jeneral Lynch el que determine la subsistencia o el retiro de la ocupacion.»

Resistencias
para la retirada.

A Novoa le contrariaba que se desocupara el interior. Pensaba que la epidemia de tifoidea estaba localizada en Huancayo i que todo el resto de la Sierra se encontraba inmune. Siendo así, lo elemental es, decia, dejar en Huancayo la tropa indispensable i trasladar el resto a otra parte, pero no entregar a Cáceres aquellas poblaciones, que levantarán el prestigio de su nombre i de su causa i alejarán las expectativas de la paz. I como siempre hai una explicacion para lo que se desea, pensaba que esa epidemia de Huançayo era consecuencia de la aglomeracion de jente en localidades estrechas, i que disminuyendo el efectivo de la division se amonrarian los peligros de enfermedades. En aquella

época no se conocía la profilaxia de la fiebre tifoidea. Lynch aceptó que la division cambiara la residencia de Huancayo por otra mas al norte, dentro de la misma zona como seria desde Concepcion hasta Cerro de Pasco i la Oroya que protejia el ferrocarril de Chicla a Lima, i que regresara a la capital el batallon 2.º para disminuir la guarnicion de la Sierra. La eleccion del cuerpo que se eliminaba era un error, porque ese batallon era una fuerza moral. Era temido. Le daba realce el renombre de sus antiguas hazañas. El Cuartel Jeneral ordenó reservadamente a Canto, que todavia esperaba esta resolucion en Lima para regresar a Huancayo, que situase la division en Concepcion, Jauja i Tarma, i que hiciese volver a Lima al batallon 2.º, dejando la division a cargo del jefe que le sucediera en graduacion. Volviendo Canto a Lima con su cuerpo que era ese batallon la primacia del mando correspondia al coronel de caballeria don José Miguel Alcérreca (2). La reserva establecida en ese oficio era necesaria porque, a ejemplo de lo sucedido con Letelier, la desocupacion seria la voz de órden del levantamiento. Canto se puso en viaje para Huancayo i cuando todavia iba en camino, el Estado Mayor, por un error que no se explica, le repitió la órden que llevaba, en un telegra-

Se publica la
retirada.

(2) *Reservado.* «Lynch al Comandante de la division del Centro. Junio 16 de 1882. Habiendo cesado los motivos que se tuvieron presentes para la aglomeracion de fuerzas en Huancayo, disponga US. que ella se distribuya convenientemente i segun las exigencias del servicio entre Concepcion, Jauja, Tarma, procurando mantener el camino de la Oroya con la seguridad necesaria para el tráfico de nuestro ejército. Disponga igualmente US. que el batallon Tacna 2.º de línea se traslade a esta ciudad, quedando al mando de la Division del Centro el jefe de mayor graduacion.»

ma en lenguaje corriente, que luego se divulgó (3). Canto se fué a Huancayo a cumplirla i vió a su llegada que todos sabian que la ciudad se iba a desocupar i que estaba ordenado el regreso del batallon 2.º a Lima. I como nada de lo que ocurría era ignorado de Cáceres, éste se preparó para hostilizar la retirada con su ejército ya rehecho i aumentado.

Abandono
de Huancayo.

Se procedió en Huancayo a preparar la desocupacion. Lo mas difícil era trasportar los enfermos de tifoidea que se encontraban en el período agudo. Habia unos 80 hombres en ese estado que no podian marchar por sus pies, i doscientos i tantos menos graves pero que andaban con dificultad. Estos podian viajar en burros o en ancas de la caballeria, pero aquéllos necesitaban ser trasportados en literas o parihuelas, pero no habia madera para las camillas ni telas. Se buscaron los palos i se usaron cueros secos de buei. El transporte se encargó a los prisioneros. Estos preparativos tardaron unos cuantos dias. Entre tanto Cáceres que, como ya lo he dicho, estaba al corriente de todo, alistaba su ejército i recomendaba a sus subalternos atacar los convoyes en los pasos difíciles que se presentan tan a menudo en los escabrosos caminos del interior. Escribiéndole a uno de sus jefes divisionarios el coronel don Juan Gastó, en una carta que fué tomada por nuestras tropas, le decia:

Cáceres i Gastó.

(3) «*Telegrama*: Gana a Canto. Junio 20 de 1882. Apure US. su marcha a Huancayo para que llegando a aquel punto haga desocupar la guarnicion que la cubre, conforme a lo ordenado. La marcha del 2.º de línea trate de llevarla a cabo cuanto ántes. Espero que US. tomará todas las medidas que estime convenientes a la salubridad de la tropa, distribuyéndola en los puntos mas adecuados para lograr este fin, conciliándolos en lo posible con las operaciones militares.»

«Como los enemigos emprenden su retirada debe Ud. aprovechar de todos los accidentes del camino que conduce de Huancayo a Jauja para emboscar su jente i darles golpes repetidos por sorpresa. Ellos trasladan sus enfermos, parque i demas cargamentos en las noches i van custodiados por poca jente. Por consiguiente ve Ud. que es mui fácil sorprenderlos contando con las fuerzas de su mando i las guerrillas que se le unirán.»

Las guerrillas no descansaban. El 3 de Junio habian dado un asalto a la compañía del Santiago destacada en Marcavaye, en el punto extremo de la línea de ocupacion. Esa compañía, descuidando las precauciones reglamentarias, no tenia avanzadas. Desconcertada en el primer momento dió aviso al grupo que estaba mas inmediato i con su ayuda derrotó a los asaltantes. El 28 del mismo mes, cuando ya se preparaba la retirada de Huancayo, los peruanos repitieron el ataque con el mismo mal éxito. En este combate perecieron dos soldados chilenos, cuyos cadáveres se llevaron los enemigos como trofeo. Uno fué rescatado en la fuga, desnudo, con la cabeza cortada i con mas de 50 lanzadas. La cabeza la llevaban los indios clavada en una pica.

Combate
de Marcavaye.

La guerra asumia una forma odiosa i salvaje. La indiada guiada por sus curas, i alcoholizada, se entregaba a la ferocidad de sus instintos. No diré que no tuviera muchos ultrajes que vengar, pero sí que la naturaleza de las cosas imprimía ese sello repugnante a la contienda. Desde que el indio interviene en la lucha de hombres civilizados, la guerra se despoja de todo carácter elevado i caballeresco, porque el salvaje martiriza i asesina al herido i al prisionero. Esto sucedió en la Sierra. Todo lo que se pueda imaginar de mas atroz se realizó en esos grandes festines de sangre i alcohol a que las indiadas

Las cabezas en
picas como tro-
feos de guerra.

concurrían en segundo término, detrás de los soldados regulares de Cáceres, para repasar a los caídos, después que los rifles habían hecho su obra. No quiero invocar testimonios que pudieran dar a estas páginas el colorido de la parcialidad. Recurriré a informaciones insospechables que dan una idea fiel de la fisonomía de esta guerra.

El coronel Cáceres decía en un documento oficial, refiriéndose a un combate de avanzadas:

«Ignoro las bajas del enemigo. Sólo he visto con impresion algunas cabezas de ellos en las puntas de las lanzas, que los indíjenas traían como trofeos de guerra.»

En un diario peruano del tiempo refería lo siguiente.

«Al entrar el general Cáceres en Ascotambo fué recibido por los indios con gran entusiasmo. La mayor parte ostentaba en las puntas de sus lanzas las cabezas i miembros mutilados de los chilenos muertos en el combate. En las paredes de las casas i en los muros de las chacras se divisan también los mismos trofeos sangrientos, recordando los horrores de la guerra de la Edad Media.»

Hemos dejado a Canto alistándose para desocupar a Huancayo. Sus preparativos terminaron en la primera semana de Julio.

IV.

Cáceres había reorganizado su ejército en Ayacucho. Lo había disciplinado, uniformado i armado. ¿Con qué elementos? No puedo decirlo, porque ese gran esfuerzo forma parte de las intimidades de la historia del Perú, que no está escrita, pero parece que fué con las armas i municiones que le proporcionó Bolivia.

El ejército de Cáceres tenía condiciones de regular. Se presentaba vestido modestamente pero con igualdad de traje; usaba en su gran mayoría rifles Peabody; disponía de algunos cañones, i no carecía de caballería. Su número se puede calcular entre tres a cuatro mil hombres i lo seguían las comunidades indígenas de Acoria, de Colcabamba, de Huando, de Ascotambo, de Pillichaca, de Huaribamba, de Pampas, de Pasos i de Tongos. El armamento de estas indias era, como ya se sabe, mazas, hondas i lanzas o picas. No vestían uniforme ni tenían rudimento de disciplina, pero cooperaban en los combates con el número, con el vocerío salvaje, i obraban bajo la influencia del alcohol de caña que excita i embrutece. Tenía, pues, Cáceres una base organizada i enjambres de guerrilleros.

Fisonomía del ejército de Cáceres.

La división chilena que ocupaba el interior estaba en la época del levantamiento jeneral de la Sierra, es decir en Julio de 1882, distribuida en dos núcleos cuyos centros eran Huancayo i Cerro de Pasco. En el primero, que era el cuartel jeneral de la división, había 15 compañías de infantería, dos baterías de artillería i el grueso de los Carabineros de Yungay. Las guarniciones que caían en su esfera de atracción eran la de Concepción con una compañía de infantería; i por el sur, en el camino de Ayacucho otras de la misma arma, repartidas a distancia entre sí de cinco a siete kilómetros; una en Marcavaye, otra en Pucará, otra en Zapalenga. Rio de por medio, sobre el frente occidental montaban la guardia de seguridad de Huancayo 86 carabineros de Yungay en Ascotambo i una compañía de infantería en Nahuelpuquio serviéndole de reserva. Según esta original distribución los pelotones de setenta a ochenta

Distribución de las guarniciones chilenas.

hombres eran cebo de atracción para el enemigo i estaban tan separados que les era difícil auxiliarse; además sin telégrafo i en algunos casos sin caballería. La guarnición más espuesta era la de Concepción, porque quedaba a cuatro leguas del núcleo más inmediato, i sin embargo, se encontraba en la misma condición de desamparo que las demás.

Guarnecía a Cerro de Pasco el sobrante del batallón 3.º i había compañías repartidas en Junín, Jauja, Tarma i la Oroya. Un enemigo audaz, disponiendo de fuerzas tan numerosas como las de Cáceres, pudo cortar impunemente esas pequeñas unidades i destruirlas. Esto lo intentó pero no le dió buen resultado sino en Concepción.

Desde que se supo que Huancayo iba a ser desocupado circuló por toda la Sierra la noticia de la fuga de los chilenos. La anunciaban a toda voz los agentes de Cáceres. La repetían el obispo Valle, los curas i los alcaldes. I las comunidades indígenas preparaban sus armas para perseguir en su huida a esos invasores que les habían arrebatado sus ganados i destruido sus villorios. Casi está demás decir que en estas condiciones nadie pagaba la contribución de guerra. Las guarniciones chilenas se encontraban escasas de todo: de víveres, de forrajes, de leña i también de municiones. En esos días Canto escribía al jeneral en jefe:

Situación
aflictiva.

«Julio 4 de 1882. La situación en que se encuentra el ejército de mi mando que ocupa el departamento de Huancayo, en el interior del Perú, es a todas luces insostenible, si se ha de estar manteniendo de víveres a costa de las poblaciones». «En Huancayo la parte del ejército que lo ocupa es imposible que pueda permanecer por más tiempo viviendo de los recursos que puedan proporcionar sus habitantes. En Concepción, Jauja i Tarma sucede más o menos lo que en Huancayo». «Lo

estenso de la línea de ocupacion hace mui difícil el abastecimiento desde Lima, tanto por los elementos de conduccion desde Chila hasta el punto mas avanzado, cuanto porque se ha establecido una cadena de forajidos que interceptan los caminos.»

Cáceres, conocedor del terreno, se preocupó principalmente de cortar el puente de la Oroya, para dejar a los chilenos sin viveres i municiones en un pais totalmente sublevado, pero su intento fracasó por la valentia del piquete que lo custodiaba. Envió contra él la montonera de Casapalca que era numerosa i unos setenta u ochenta soldados regulares. Los defensores chilenos de esa posicion eran 50 hombres del batallon 3.º i unos pocos de Carabineros de Yungáy, mandado el destacamento por el teniente del 3.º don Francisco Meyer. Este oficial fué advertido de lo que se preparaba, de tal modo que cuando las fuerzas enemigas cayeron sobre él las pudo resistir con éxito, dejando en el campo diez i seis peruanos muertos. Ese mismo dia (2 de Julio) salió de Tarma un destacamento de 30 hombres de Carabineros de Yungay al mando del teniente don Tristan Stephan en combinacion con otro peloton de infanteria de 60 hombres a cargo del capitán don Severo Amengual. La infanteria no pudo hacer nada porque la montonera enemiga se retiraba de cerro en cerro, guardando distancia, no así la caballeria, que encontrándose cauce de por medio con los peruanos en un punto en que el rio no tenia vado, los valerosos jinetes lo pasaron a nado i en seguida precipitándose sable en mano sobre la montonera, la desorganizaron i pusieron en fuga, matándole sesenta hombres i tomándole cuarenta i ocho prisioneros. Esta accion de valor esclarecido

Combates
en la Oroya

fué manchada con actos de crueldad, que la historia no puede justificar.

Acortar
la línea.

En vista de lo que sucedía en el interior, se modificaban las resoluciones de Lima, en el sentido de hacer extensiva la desocupacion a mucha mayor parte del territorio. Como ya lo he dicho, Lynch habia sido partidario de desocupar todo el departamento de Junin, pero como encontrara resistencia, la primera órden impartida a Canto fué acortar la línea, trasladando el extremo de Marcavalle a Concepcion. El 4 de Julio Lynch hizo partir al interior al jeneral Gana con el batallon Miraflores que mandaba el coronel don Martiniano Urriola para que, estableciéndose en Chicla, cuidara la via férrea i despachara, con las precauciones necesarias, los víveres i municiones para el interior. Habia vacilacion en las órdenes del Cuartel Jeneral de Lima. Un dia resolvía la desocupacion de Huancayo; al otro el abandono del interior ménos de la Oroya; despues el abandono total. Tres determinaciones en ménos de un mes. Demasiadas voluntades intervenian en sus actos!

Entre tanto el coronel Canto preparaba la retirada de Huancayo. Ignoraba la órden de reconcentracion en Oroya. Procedía en el concepto que estaban en vigor las instrucciones que habia recibido en Lima de abandonar Huancayo i establecer la division de Concepcion al norte. En vista de lo que sucedía, creyó que no era posible formar una línea tan estensa i que valia mas abandonar Concepcion i Jauja i reconcentrar la division en Tarma. Con este objeto reunió una junta de guerra, compuesta de todos los comandantes de los cuerpos que habia en Huancayo, los cuales opinaron en el mismo sentido que él i suscri-

bieron una acta en la cual se dejó constancia de que el motivo que determinaba su resolución era la escasez de municiones, la falta de víveres i forrajes i la dificultad de recibirlos de Lima. Lynch se sintió molesto con ese acuerdo que contrariaba sus órdenes.

Canto inició la desocupación de Huancayo el 6 de Julio enviando bajo custodia una parte de los enfermos que podían cabalgar, i dispuso en la mayor reserva el retiro total de la ciudad para el 9 de Julio. Ese día debió partir el Chacabuco con su comandante Pinto Agüero, llevando los enfermos en camillas, pero postergó su viaje hasta el siguiente.

JULIO 6 DE 1882.
Canto desocupa
Huancayo.

I para que se cumpliera el hado fatal a que estaban condenados los gloriosos defensores de la Concepción, Canto que debió marchar de Huancayo ese mismo día 9 para ocupar aquel pueblo, atrasó también su marcha hasta el siguiente, porque el ejército de Cáceres atacó esa mañana con gran violencia la compañía avanzada en Marcavaye i ocurrieron en su auxilio la de Pucará, la de Zapalenga i él mismo. El jefe de Marcavaye tuvo que batirse en retirada a Pucará dejando en el campo dos oficiales i varios soldados muertos. Heridos graves que no pudieran marchar por sí mismos, no, ni tampoco prisioneros porque en esta lucha feroz no los había. Los indios se encargaban de ultimarlos i de despedazarlos. La alarma se dió de puesto en puesto. La compañía de Pucará acudió en auxilio de la avanzada i lo mismo hizo la de Zapalenga, con tal precipitación que no hubo tiempo de recojer la documentación del cuerpo ni la ropa de parada del almacén, que cayó en poder del enemigo. Canto al saber lo que sucedía movió la división de Huancayo para contener

a los ensoberbecidos soldados de Cáceres i como esas operaciones le tomaran casi todo el dia postergó su viaje a Concepcion. La avanzada de Marcavaye tuvo 29 bajas fuera de los dos oficiales. Al siguiente dia, 10 de Julio, la division de Canto marchó a Concepcion i allí presenció el cuadro dantesco de aquella plaza cubierta de cadáveres.

V.

La Concepción!

El caserío de la Concepcion es una aldea rodeada de cerros con frente al rio de Jauja. En 1882 tenia cuatro manzanas edificadas al rededor de una plaza cuadrilonga con cuatro entradas como la famosa de Rancagua. Uno de sus costados lo ocupaba una iglesia de arquitectura tosca, semi-española, como todas las de la Sierra, i un edificio ordinario techado de paja que era el cuartel. El campanario del templo dominaba el patio de aquel edificio. Guarnecía a Concepcion la 4.^a compañía del Chacabuco, compuesta de 66 hombres con tres oficiales; i ocho soldados mas i un oficial convalecientes de la tifoidea que habian tomado en Huancayo i tres mujeres chilenas que seguian a sus esposos. Una de ellas estaba encinta, i su hijo nació durante el combate. Esa compañía guarnecía ese punto desde el 6 de Julio. Habia relevado a otra de su mismo cuerpo. La mandaba el teniente don Ignacio Carrera Pinto, quien acababa de ser ascendido a capitán, lo cual el glorioso jóven no alcanzó a saber por no haber recibido el decreto correspondiente. Era nieto de don José Miguel Carrera i deudo inmediato del Presidente Pinto. Frisaba a la fecha en los 31 a 32 años. Se habia distinguido en las acciones de guerra que

Los 77 de
La Concepcion.

precedieron a la toma de Lima, i su nombre se encuentra recomendado en los partes oficiales. Sus subalternos eran tres niños, el mayor de los cuales tenia 20 años; el menor 18. Estaban en la aurora de la juventud como los muchachos de la *Esmeralda*: en la edad de los entusiasmos jenerosos i de las resoluciones inquebrantables. El hombre i los árboles se aferran a la vida a medida que el tiempo pasa. Los niños no tienen raices. Los que escribieron sus nombres en las tablas indelebles de la Concepcion fueron Julio Montt, Luis Cruz i Arturo Pérez Canto. Sumando pues el total de los hombres de combate eran 77 de capitán a paje. Esa compañía aislada en la Sierra, a veinte kilómetros de Huancayo carecia de caballeria. No tenia un solo soldado de esta arma, que habria podido salvarla. No era porque no se pudiera prever lo que le sucedió. Al contrario. El comandante en jefe le habia encargado el día ántes que tomara precauciones, calculando que se le preparaba un asalto i Carrera Pinto le contestó el día del combate este breve oficio, que sin duda, tiene su última firma.

«Julio 9 de 1882. En el acto de recibir su nota de fecha 8 del que rije procedí a dar cumplimiento a lo ordenado por US. Lo que comunico a US. para su conocimiento i demas fines.»

Acuartelar
la compañía.

No fué éste el único aviso que tuvo la compañía. El 9 por la mañana pasó por Concepcion, de viaje para Lima, un frances que trabajaba en el interior i comunicó a Carrera que probablemente seria atacado en la tarde de ese día. Novoa se lo refirió así a Santa Maria.

«Julio 22 de 1882. Un frances recién llegado del interior acaba de verme i me ha hecho una larga relacion de lo que viene acaeciendo por aquellos parajes desde tiempo atras. Me parece

Aviso a
Carrera Pinto.

que este individuo presenta las cosas con un color mui subido, pero por mucho que exajere, sus datos me dejan la impresion de que nuestra division no ha dejado de tener su culpa en el movimiento de los indios.

«Me dice el mismo individuo que el domingo 9 por la mañana llegó él de Huancayo a Concepcion, i dijo al capitan Carrera Pinto que talvez en la noche lo asaltarían los montoneros, segun informes que habia adquirido por el camino. Carrera le respondió que tales denuncias se venian repitiendo desde seis u ocho días ha, pero que tomara sus medidas. ¿Fué una de éstas enviar aviso a Huancayo que sólo dista cuatro leguas? Parece que no, puesto que Canto nada supo.»

Carrera en vista del aviso del Comandante en Jefe adoptó la única precaucion que podia tomar: la de acuartelar su tropa.

El ejército de Cáceres que se habia movido ese dia sobre Marcavaye envió hácia el norte su division de vanguardia mandada por el coronel don Juan Gastó, la cual se componia de dos cuerpos de infanteria, los Libres de Trujillo i el Pucará cuyo efectivo debia de ser de trescientos a cuatrocientos hombres, armados de Peabody, vestidos de blanco, i precedidos de una masa indijena dirigida por el comandante de guerrillas don Ambrosio Salazar. Es dudoso que Cáceres haya enviado a Gastó a atacar a Concepcion, a pesar que la operacion parece mui lójica, concurrente con la de Marcavaye, e inspirada en el mismo pensamiento de asaltar las guarniciones aisladas al mismo tiempo. Sin embargo el dia ántes le escribia una carta, que fué interceptada, de la cual parece desprenderse que Gastó fué enviado adelante por Cáceres para que con los guerrilleros de San Jerónimo i su division ocupase los desfiladeros de Apata, situados entre Concepcion i Jauja, los cuales tenian que atravesar los chilenos para ir

División Gastó.

a esta última ciudad, mientras él les picaba la retaguardia con el grueso del ejército. En esa carta le decía:

«Cáceres a Gastó, Julio 8 de 1882. Supongo que ya estará Ud. en marcha sobre Apata i que las instrucciones que le doi así como las del Estado Mayor serán cumplidas con la estrictez que acostumbra. Veo que se ha perdido mucho tiempo i que ya es tiempo de entrar en completa actividad... Yo emprendo el ataque a Marcavaye i Pucará en la madrugada próxima i luego pasaré a las alturas de San Jerónimo con uno de los cuerpos del ejército para continuar hostilizando al enemigo dejando el resto en Pucará con todos los guerrilleros... En las alturas de San Jerónimo encontrará Ud. tres columnas de nuestros guerrilleros que tienen orden de hostilizar a los chilenos en su retirada.»

Orden de Cáceres.

El 10 de Julio Cáceres recomendaba a Gastó llamar la atención del enemigo por el norte para facilitar su avance, e ignoraba todavía el ataque de Concepcion. ¿Sería posible suponer que habiéndole ordenado la operación, no se hubiese informado del resultado? El 11 supo el combate. Con esa fecha le decía a Gastó.

«Son en mi poder los partes i el oficio pasado por US. a este despacho. Por ellos tengo noticias de los sucesos ocurridos en Concepcion.»

Me parece pues probable que Gastó, el día 9, a su paso por San Jerónimo en marcha para Apata, supo por los vecinos de Concepcion, que estaban aislados en esa plaza unos setenta i tantos hombres i Gastó, que disponia a lo ménos de fuerzas regulares cinco veces superiores, creyó facilísimo destruirlos. Tenia razon para suponerlo así. Para cada chileno habia cinco soldados con rifle i veinte o treinta auxiliares con lanza.

Los peruanos en
La Concepcion.

A las 2½ P. M. del 9 de Julio los peruanos coronaron los cerros inmediatos al pueblo i la indiada como un turbion espeso que rompe sus murallas i se desborda, se precipitó por los callejones que conducian a la plaza dando gritos en medio de un vocerio infernal. La compañía chilena agredida de frente i fusilada desde los cerros que dominaban sus posiciones corrió a cerrar las entradas de la plaza.

El combate de Concepcion no tuvo testigos chilenos porque todos perecieron. Los peruanos que hubieran podido dar informaciones sobre él, huyeron al saber la aproximacion de nuestro ejército i los pocos que se quedaron fueron fusilados en el furor de la venganza. La hora no era para oír declaraciones. Por esto tiene gran valor cualquiera informacion de primera mano, recojida en el terreno, como la del coronel Canto que inserto mas adelante. Esa version se funda en lo que le refirió un español, a quien habia conocido en sus viajes anteriores, el cual presencié el combate, desde la plaza, i que dió esos datos a Canto al siguiente dia, en que éste ocupó la poblacion. Así mismo es digno de fé el sencillo i elocuente oficio del comandante del Chacabuco, teniente coronel Pinto Agüero, que hace recordar por su sobriedad el de Uribe sobre el combate del 21 de Mayo. Pinto Agüero tuvo mucho interes en reconstituir la escena en que habia sucumbido su heroica compañía, i espuso los hechos con naturalidad. Por consiguiente, la mayor parte de los detalles anecdóticos que se refieren sobre este combate no están suficientemente comprobados. Se ignora cuándo i cómo murieron Carrera, Pérez Canto i Montt. Lo único que se sabe de positivo es que todos, incluso los

Falta de
datos precisos.

73 soldados, sucumbieron combatiendo hasta el último momento, primero usando sus armas de fuego i cuando se les agotaron las municiones, al arma blanca; que rechazaron peticiones de rendicion a que fueron solicitados i que lucharon i murieron con la fé del heroismo i con el nombre de la Patria en los labios. Los últimos momentos de Cruz están mejor individualizados, porque habiendo sobrevivido a sus compañeros con solo cuatro soldados su lucha postrera tiene el carácter de un duelo singular en que la atencion ansiosa se contraia solamente a él.

Los datos mas exactos de la refriega son que empezó a las 2½ de la tarde del 9 i terminó a las 9 A. M. del dia siguiente. Los chilenos pelearon veinte horas sin desmayar ni un momento. Primero defendieron la entrada de la plaza, resistiendo al ejército i a la indiada que bregaba por penetrar en ella, i en la tarde del 9 viéndose impotentes para permanecer en esos puestos, o agobiados por la fatiga i el número, se retiraron al cuartel i defendieron el portón luchando con éxito toda la noche. Cada uno tenia cien tiros, i los aprovechaban disparando metódicamente. En la mañana del 10 los peruanos se subieron a la torre i arrojaron estopa empapada en sustancias inflamables sobre el techo del cuartel, produciendo un incendio que se propagó rápidamente, en combinacion con otros soldados que abrian forados, pared de por medio, i de ese modo pudieron forzar el porton i penetrar al recinto, revueltos con sus defensores. El parte de Pinto Agüero se espresa así sobre ese momento de la lucha:

Veinte
horas de pelea.

Se dice que cuando el enemigo en grueso número entró al Cuartel, la porfia i encarnizamiento de la defensa fué horrible,

dando por resultado la muerte de toda la guarnicion, incluso sus oficiales, sin que quisiesen rendirse por nada, a pesar de que se les gritaba que lo hicieran i que nada se les haría.»

Segun Canto el esterminio no fué completo porque sobrevivieron cuatro hombres i el subteniente Cruz, que volvieron a salir a la plaza, batiéndose al arma blanca i se encontraron rodeados de una gran masa a la que atacaron a la bayoneta. Pasó el imberbe mancebo i sus gloriosos cuatro compañeros por el medio de esa turba embravecida, dando mandobles con la espada i con los rifles, i barajando las lanzadas de los enemigos hasta que el oficial cayó derribado de un balazo con dos de sus acompañantes, i los dos restantes, los últimos sobrevivientes de la hecatombe, coronaron el dia con la resolucion de indomable valor que se verá en la relacion del coronel Canto. Las mujeres fueron arrastradas desde el cuartel, desnudas, a la plaza por la turba lujuriosa i soez, i asesinadas i lo mismo que ellas sucumbió despedazado por las salvajes lanzas, el niño nacido esa noche. Los cadáveres de todos los chilenos fueron despojados de sus ropas i mutilados por los indios i dejados botados sin orejas, con el pecho abierto como animales sacrificados en un matadero: las mujeres en posturas que la pluma se resiste a describir.

Hé aquí la relacion que hace de este hecho el coronel Canto en apuntes inéditos todavia:

«La division entró a la Concepcion como a las 11 A. M. del 10, estando ya ocupada esa plaza desde momentos ántes por el Chacabuco 6.º de línea, que habia llegado cuando sólo hacia poco mas de una hora que se habia concluido el combate por el esterminio completo de la compañía que allí sucumbió. El aspecto que presentaba el cuartel era lúgubre i mui conmovedor,

Las
mujeres chilenas
i el recién nacido.

Relacion
de Canto.

porque sólo quedaban montones de cadáveres de ámbos combatientes, i el hacinamiento humeante aun de los escombros del cuartel que habia sido consumido por el fuego.

«Se comprende la precipitacion con que el enemigo debe haber emprendido la fuga, que no tuvo tiempo para apoderarse de la bandera que flameaba aun en la puerta del cuartel, i que viéndola yo desde la casa en que me desmonté ordené a mis ayudantes Bisivinger i Larenas que me la fueran a traer, lo que se ejecutó poniéndole con lápiz rojo i en la estrella de la bandera, la fecha del día i la firmó Bisivinger.

La bandera.

«Yo llegué a la casa de don Luis M. Duarte situada en la misma plaza donde estaba el cuartel i donde acostumbraba a alojar. Esta casa como todas las de la poblacion estaba desierta, pues sus habitantes habian huido en todas direcciones refugiándose la jente visible al convento de Ocopa que distaba mas o ménos una legua.

«Ordené que como el cuartel está colindante con la iglesia se hiciese dentro de ella una fosa conveniente para enterrar a los oficiales i a la tropa que cupiesen i en seguida que se pegase fuego a la iglesia para que los escombros de ella salvaguardiasen la profanacion de sus cadáveres. Todo lo cual se ejecutó anunciándose al comandante Pinto Agüero, que habia ordenado sacar los corazones de los cuatro oficiales i ponerlos en un frasco con alcohol para traer un recuerdo de esos héroes.

Quemar la Iglesia.

«Seguimos la marcha al día siguiente a las 8 de la mañana, no sin ordenar ántes al capitán de bagajes don Feliciano Encina i otros ajentes, que una vez salido el ejército me encendiesen fuego por los cuatro lados de la poblacion para dar un castigo verdaderamente salvaje por los actos de verdadero salvajismo que habian cometido, pues, repito, que hasta este momento en que escribo me da enfriamiento de cuerpo i temblores de nervios al recordar los hechos brutales ejecutados con los cadáveres de los chilenos allí sacrificados.

«En la casa del señor Duarte, en donde yo estuve en el pueblo de Concepcion me refirió un sirviente de nacionalidad española, i que era el único habitante que cuidaba la casa, que el combate habia empezado a las 2½ de la tarde del día 9 por dos batallones perfectamente armados, que arreaban a mas de dos mil indijenas para obligarlos a atacar el cuartel. La tropa se defendia heroicamente disparando sus armas con mucha calma i habia veces que una misma bala tendia a dos o tres individuos. Que

Relacion
del testigo espa-
ñol.

en la noche no cesaron de atacar el cuartel, tomando posesion de la torre de la iglesia la tropa enemiga que venia con rifles i de donde hacian a los chilenos gran número de bajas. Vino el día 10 i tan pronto aclaró, i como no podian penetrar al cuartel, encendieron fuego por dos partes, ausiliándose con estopa mojada en parafina i con lo que se consiguió realmente que el fuego consumiese el edificio del cuartel.

«Como a las 9 de la mañana del día 10 no quedaban sino el subteniente de la Cruz i cuatro soldados que defendieron la entrada al recinto del ya quemado cuartel. Se notó a esa hora que ya habian agotado todas sus municiones porque no hacian ningun disparo, i entonces algunas voces peruanas que conocian perfectamente al oficial, le gritaban: «Subteniente de la Cruz: rindase hijito. No tiene para qué morir!» A lo cual él les contestaba: «¡Los chilenos no se rinden jamas!» I volviéndose a su tropa le preguntaba: «¿Es verdad, muchachos?» Los soldados contestaban afirmativamente i entónces el oficial les mandaba calar bayoneta i se iban furiosos contra los masas indíjenas. De suerte, pues, que ya fatigados tuvieron que rendir su vida, quedando algunos clavados en las lanzas de los salvajes i al subteniente Cruz se le aplicó un tiro por la espalda. Refirióme el español que cuando no podian hacer rendirse al subteniente Cruz hicieron llegar hasta el cuartel i acompañada de una mujer a una jovencita a quien el oficial saludaba siempre con cariño para que fuese a rogarle que se rindiese i el oficial la rechazó indignado.

«Los últimos dos soldados que escaparon despues de la muerte de Cruz se refujieron en el atrio de la iglesia i allí se les notó que hablaban. Luego se abrocharon el uniforme, se pusieron el barbiquejo i se lanzaron sobre la turba para morir rifle en mano.»

El recuerdo que se viene espontáneamente a la memoria al hablar del combate de Concepcion es la hecatombe de Iquique: una muchachada heroica, igual espíritu de sacrificio; el recuerdo de la Patria alentando el último latido de sus valerosos corazones; el precepto de una inflexible tradicion de honor. En la rada de Iquique i en la plaza de la Concepcion se escribió una lei de acero para las futuras jeneraciones

El
subteniente Cruz.

Los dos últimos

La Concepcion
i la Esmeralda.

chilenas. El recuerdo de la *Esmeralda* vino por sí solo a los labios de todos. El severo Lynch escribió refiriéndose a este combate:

«Inútil sería que me detuviese a apreciar la conducta de esos valientes soldados. Como los tripulantes de la *Esmeralda* llenaron sus deberes de patriotismo hasta el sacrificio, sin que durante veinte horas de prueba, de trabajo, de dolor i de lenta agonía los animara la mas remota esperanza de victoria.»

Lo mismo espresaba Novoa escribiéndole a Santa María.

«Julio 19 de 1882. Los cablegramas del sábado 15 te han instruido de los tristes acontecimientos del interior, en los que nuestros soldados no se han mostrado ménos grandes que los de la *Esmeralda* en el 21 de Mayo.»

Lo sucedido en la Concepcion hizo abrigar temores por la suerte de la compañía de infantería que guarnecía a Jauja, la que también estaba aislada, i el mismo día 10 en la tarde Canto despachó en su auxilio aceleradamente un piquete de 30 Carabineros de Yungay. Trascurrieron algunas horas de gran intranquilidad. El sobresalto cesó al día siguiente cuando se supo por el capitán que comandaba el piquete que en este punto no había ocurrido novedad. La confianza, la excesiva confianza que era una forma de desden por el enemigo, había desparramado las guarniciones de la Sierra en pequeñas partidas, sin conexión entre sí.

VI.

Canto se detuvo muy poco en Concepcion. Después de enterrar los muertos i de perseguir a las montoneras que se habían ocultado en los alrededores

Canto en Tarma.

siguió a Tarma, punto jeneral de reconcentracion segun lo acordado en la junta de guerra de Huancayo. Llegó alli el 13 de Julio i se le reunió la guarnicion de Junin, dependiente del coronel Gutiérrez, la cual se encontró mas espuesta que la de Concepcion, porque no constaba sino de cuarenta hombres de infanteria, i estaba bastante léjos de su base que era Cerro de Pasco. En todas partes se habian cometido las mismas imprudencias. En Tarma supó el Comandante en Jefe que el Cuartel Jeneral de Lima habia ordenado que la division se reconcentrase, no allí, sino en la Oroya i al punto organizó sus preparativos para continuar la marcha. Volvian a presentarse ahora los mismos inconvenientes que en Huancayo, porque habiéndose reunido en Tarma todos los enfermos, era necesario repetir con ellos el penoso viaje, llevando una parte a caballo los demas en literas, i atravesar un callejon estrecho de seis leguas de largo, formado por altas murallas de piedra, coronadas por las montóneras ensoberbecidas i triunfantes, con grandes acopios de galgas para lanzarlas sobre el convoi, cuando tuviese que pasar a la enfilada, porque los angostos senderos no permitian marchar de otro modo. El medio de dominar ese peligro era efectuar la travesia en silencio i sorpresivamente pasando el callejon sin que lo supiesen las vijilantes guerrillas. El Comandante en Jefe ocultó el movimiento que proyectaba aun de los propios jefes de cuerpo i el 16 de Julio movió la division a media noche. Dió la órden de que nadie hablara, ni fumara, ni hiciera el menor ruido, i los soldados atravesaron en silencio con su penosa comitiva de enfermos, sin ser sentidos i llegaron sanos i salvos a la Oroya, nuevo punto de reconcentracion.

Entre
Tarma i Oroya.

Allí se encontraron en la situación mas penosa: no habia donde guarecer la tropa que recibia la lluvia i nevazones a la intemperie. Para hacer fuego hubo que aprovechar la madera de las casas destruyéndolas. Las bestias a falta de forraje se alimentaban con la paja que techaba las habitaciones. Habia perdido en el viaje cinco enfermos i seis cargadores de las parihuelas, helados. Este cuadro no tiene nada de exajerado.

«Julio 22 de 1882. Yo creia, le escribia Novoa a Santa Maria, i así se habia resuelto que la division Canto debia permanecer en la Oroya, pero fuera de la escasez suma de víveres i forraje, que con mas o ménos trabajo habria sido posible atender, se ha presentado otro inconveniente que no podemos superar. En la Oroya está lloviendo i nevando a lo ménos tres o cuatro horas al dia i no hai absolutamente dónde guarecer la tropa, i si cuando se va de marcha se puede soportar la nieve i el agua, no es dable que el soldado haga del campo su habitacion teniendo por techo las lluvias i el granizo: se moriria.» En la Oroya.

I Canto le decia a Lynch en sus comunicaciones oficiales:

«Oroya, Julio 19 de 1882. Hoi he llegado a ésta con la division de mi mando... Para suplir la absoluta escasez de forraje se está dando a la caballada i mulas de artilleria los techos de paja de las casas, i la poca madera que de ellas sale sirve de combustible para el rancho de la tropa. Todo el ejército está a pampa rasa i sufriendo los rigores de la lluvia i de la nieve. En el paso de la cordillera se helaron cinco individuos de tropa de los enfermos i seis indíjenas de los que cargaban las camillas.»

I en otra nota de la misma fecha agregaba:

«Julio 19 de 1882. En la actualidad no tengo mas que reses i un quintal de sal que me durará hasta mañana, no teniendo absolutamente otros víveres, pues la tropa se está manteniendo a pura carne asada o cocida con sal i agua. Si no

vienen víveres para la tropa i forraje para el ganado me voi a ver en un caso desesperante. Si me estoi manteniendo aquí es únicamente por esperar al coronel Gutiérrez que viene de Cerro de Pasco. El combate que tenemos diariamente no es contra enemigos sino contra los elementos que nos asedian bajo todos aspectos.»

Recrudescen
las epidemias.

La situacion de la division en la Oroya era terrible. A las escaseses anotadas hai que agregar las enfermedades. Despachados que fueron los enfermos a Chicla pasando la gran cordillera intermedia con las dificultades inherentes a ese viaje, el jérmen del tífus i de la viruela que los soldados traian del interior tuvo un alarmante estallido. En dos dias hubo treinta i tres casos nuevos, entre los cuales un teniente de artilleria. Era, pues, imposible permanecer en ese sitio. El 24 de Julio se reunió a Canto el batallon 3.º con su jefe el coronel Gutiérrez que venia de Cerro de Pasco.

Los enfermos pasaron la cordillera i llegaron a Chicla. Un oficial escribiéndole a su familia desde este último lugar decia:

«Las camillas venian blancas como una sábana.» «Hoi hemos tenido que dibujar para proporcionarnos leña.»

Esta era la vida de la Sierra.

Lynch i Canto.

Lynch molesto con las notas apremiantes de Canto, dispuso que la division abandonase el departamento de Junin i en forma de castigo, que llegando a Chicla aquél entregase el mando al coronel Urriola, que se encontraba ahí con su cuerpo para que condujese la division a Lima, creyendo que volvia desorganizada. Tanto habian hablado las proclamas de Cáceres en este sentido, que llegó a suponerse en Lima que tuviesen algun fondo de verdad,

en vista de las insistentes reclamaciones del Comandante en Jefe. Pero al ver llegar la division con su orden i apostura militar de siempre, el coronel Urriola creyó de su deber dirijir a Lynch el siguiente despacho telegráfico que le hace mucho honor.

«Señor Jeneral. No creo justo que yo me haga cargo de la division del señor coronel Canto, porque desde ayer que empezó a llegar la tropa he notado que toda viene en perfecto orden i mui bien dirijida. No ha quedado ni un solo rezagado i los cuerpos han llegado en rigurosa formacion. Segun me dice el coronel Gutiérrez, el coronel Canto es el último que llegará, pues cubre la retaguardia con los Carabineros. Repito que no creo justo el agravio que se hace al honorable jefe i si a Ud. le parece conveniente puede quedar en su puesto i regresar yo a Lima.»

Nobleza
de Urriola.

No conozco la respuesta de Lynch a este telegrama.

Diré de paso que Urriola estaba al mando del canton de Chicla por haberse regresado a Lima el jeneral Gana, despues de haber permanecido en la Sierra a lo mas cinco a seis dias. Canto se marchó solo a la capital i la division espedicionaria del departamento de Junin volvió a sus cuarteles de Lima el último dia de Julio.

Así terminó esta campaña tan árdua por el clima, por la altura, por las ríjidas cordilleras que atravesó la division en invierno; por las penalidades de los alojamientos inadecuados i sucios; por el alimento escaso i duramente conquistado; por las epidemias que lo diezmaron. I, sin embargo, como lo espresa la pluma mas autorizada que puede invocarse, la del coronel Urriola, encargado de recibirla con prejuicios de hostilidad, despues de tantas penalidades llegaba fresca i tranquila a Chicla, marchando disciplinariamente, en

formacion irreprochable, sin que se pudiera pensar que en su hoja de servicios habia escrito las penalidades de Huancayo, la vida azarosa de Marcavaye, de Pucará, i la hecatombe de la Concepcion.

Las bajas.

La campaña considerada bajo el punto de vista de su objeto fué un desastre. Emprendida en el concepto de ganarse la simpatia de la Sierra i de privar de nuevos soldados al ejército de Cáceres, lo que consiguió fué estimular un levantamiento de odios implacables i dar a Cáceres un poderoso concurso de hombres. El coronel Canto resumiendo sus resultados en un despacho escrito en Lima decia: las pérdidas han sido por muertos en combates 154; por enfermedades 277; por desercion 103; total 534 individuos. Este era casi el 20 % de la division, sin contar otro tanto a lo ménos de convalecientes, que durante mucho tiempo sufrieron en los cuarteles de Lima o en sus hogares de Chile las consecuencias de las penalidades de la Sierra.

«Antes de terminar este parte, escribia Canto, me permitirá el señor Jeneral manifestarle lo oportuna que ha sido la resolucion de retirar las fuerzas del interior del Perú, pues era completamente imposible el mantenimiento de las fuerzas de ocupacion por las siguientes razones:

«1.º Porque era necesario mandar viveres, forraje, i aun leña a un ejército que operaba a ochenta leguas de Lima, teniendo que atravesar dos cordilleras nevadas.

«2.º Porque el envio de estos recursos siempre estaban puestos a caer en poder de montoneras, como sucedió muchas veces que no iban custodiados por tropas.

«3.º Porque el mal clima nos mantenía siempre de cuatrocientos a quinientos enfermos, siendo de notarse que en los meses de Julio, Agosto i Setiembre indefectiblemente se presentan las epidemias i ya se habia apoderado de nuestro ejército el tifus i la viruela.

«4.º Porque durante el tiempo de la ocupacion el ejército ha tenido que experimentar bajas de consideracion.»

He omitido en esta relacion algunos hechos secundarios que tendrian su lugar en una reseña mas detallada de la campaña, como ser dos encuentros con las guerrillas el 15 i 16 de Julio, a la entrada i salida de Tarma, una en Tarmatambo, la otra en Juan Cruz. Así tambien un combate en la estacion de San Bartolomé cerca del puente de las Verrugas, entre las guerrillas i una compañía del Buin, el cual causó gran alarma en Lima, de donde se mandaron fuerzas en su auxilio por el ferrocarril, porque la primera noticia que se recibió fué que la compañía habia sido esterminada como la de Concepcion.

Combates secundarios.

En una historia como la presente, destinada a delinear con exactitud comprobada nada mas que la fisonomia de las situaciones que se producian, estaria demas el detalle minucioso que corresponde a obras de otro órden. El objeto del autor quedará cumplido si chilenos i peruanos reconocen que el marco trazado tiene líneas de justicia i de verdad, i que la omision de sucesos parciales no disminuye para ninguno de ellos el honor de los esfuerzos que hicieron en obsequio de la causa que servian.

El lector notará una gran diferenciaci3n entre los sacrificios que exiji3n esta campaña, i la de Letelier. La de éste se asemeja a esas escursiones de los soldados castellanos en un pais atemorizado i sumiso. En la de Canto sucede lo contrario. La explicacion está en que cuando Letelier invadió la Sierra, Piérola no disponia de mas de un centenar de soldados, mientras que ahora Cáceres tenia un ejército de tres a cuatro mil, que ayudaba a las montoneras en todos sus asaltos. La indiada era auxiliar de ese ejército i no fuerza de primera línea. Donde quiera que aparecian las montoneras se presentaba un peloton de

tropa regular a sostener el combate. La indiada era el número, el vocerío aturdidor, el asesinato i el martirio de los prisioneros o heridos, pero el núcleo de la batalla estaba siempre en el ejército regular. Esto esplica la diferencia que hai entre las dos campañas.

VII.

Hechos análogos habian ocurrido a las guarniciones chilenas de la rejion azucarera. Se habian establecido en ellas divisiones, relativamente numerosas, para resguardar el trabajo de los ricos ingenios de azúcar i creado aduanas en sus principales puertos donde se percibian los derechos que constituian una de las principales entradas con que se costeaban los gastos de la ocupacion del Perú. Se habia hecho eso desde los primeros dias de la toma de Lima. Habia una guarnicion de 3,000 hombres en el departamento de la Libertad i con el mismo objeto se ocupó Cañete i el departamento de Ica con una division que fluctuaba en 1,200 hombres, aplicándose en ámbos el réjimen que se puso en práctica en el de Junin. Las poblaciones tenian a su cargo la alimentacion i subsistencia del ejército i sus municipios distribuian el impuesto en campos i ciudades. Durante los primeros meses la percepcion se hizo sin grandes protestas, pero a medida que se fueron empobreciendo, por efecto de las requisiciones forzadas, fué mas difícil cobrarlas, i hubo necesidad como en Junin de emplear la fuerza lo cual produjo sus inevitables consecuencias. La resistencia tuvo otro carácter, porque no contaba con el apoyo de un ejército como el de Cáceres. La otra

En la
Libertad i en Ca-
ñete.

seccion, la de Ica, disponia de un numeroso personal armado con rifles proporcionados por Piérola, ántes de la toma de Lima para que hostilizasen la marcha de la division Lynch en su viaje de Tambo de Mora a Lurin, i ademas tenia a su espalda al departamento de Huancavélica que obedecia a Cáceres i que le proporcionó un poderoso concurso cuando reorganizaba su ejército en Ayacucho.

El levantamiento jeneral del departamento de Junin se comunicó a los de la Libertad i de Ica, fomentado por la creencia de que nuestro ejército se retiraba en son de fuga, como se los hacian creer las proclamas de Cáceres i la prensa de Arequipa. El 27 de Julio fué asaltado un piquete de 14 hombres que estaba de guarnicion en Tambo de Mora i muerto el oficial que lo mandaba i algunos soldados. Los demas pudieron escaparse. Dos dias despues sufrió un asalto análogo una compañía en Chincha, la cual tuvo que retirarse hasta reunirse con la guarnicion mas próxima. El jefe de esa compañía, el mayor del Lontué don Máximo Correa fué a vengar el ataque i encontró a las montoneras en los villorrios de San Juan i del Cármen. A consecuencia de la agitacion en que se encontraba el departamento, el jeneral Lynch reforzó su guarnicion que se componia de dos batallones, el Curicó i el Lontué, con el Rengo mandado por el comandante don Gabriel Alamos. No quedó tranquila todavia esa valiosa seccion del Perú. La poblacion heterojénea de sus campos, en la cual predominaban los negros ocupados en el cultivo de la caña de azúcar, se dedicaron a saquear los ingenios i a molestar a los chilenos, atacando los trenes, rompiendo los puentes, asesinando a todo el que se separaba de las

Asalto en
Tambo de Mora.

guarniciones, pero esa agitacion, que revestia un carácter mas social que militar, no produjo hechos dignos de ser consignados en la historia.

Ataque
en San Pablo.

En el departamento de la Libertad la gran agitacion tambien coincidió con la noticia que los chilenos huian de la Sierra de Junin perseguidos por el ejército de Cáceres. El 13 de Julio, la guarnicion del pueblo de San Pablo, situada entre Cajamarca i la costa, fué atacada por el ejército del coronel don Lorenzo Iglesias, con el propósito de cortarla de su base que era la ciudad de Trujillo. Se componia esa guarnicion de 375 hombres de infanteria i caballeria i la mandaba el mayor del Concepcion don Luis Saldes. Las fuerzas enemigas que constaban de 500 hombres, mas o ménos, procedian en combinacion con otra de igual número encargada de atacar la espalda de los chilenos, miéntras Iglesias, los agredia por el frente. La combinacion no se hizo en la forma precisa en que debió realizarse, pues ésta entró en accion ántes que la otra se presentara, así es que Saldes pudo inflijirle rudos golpes i matarle mucha jente. Cuando Saldes se creia victorioso se presentó la segunda division peruana maniobrando para tomarle la retaguardia, lo cual lo obligó a retirarse a una de las estaciones del ferrocarril de Trujillo, adonde acudió con rapidez en su auxilio, el comandante en jefe del departamento, teniente coronel don Ramon Carvalho Orrego con un refuerzo de mil hombres. Ese combate de San Pablo costó a la columna chilena treinta i dos muertos i heridos i un oficial. La sorpresa, la pérdida de los oficiales, la retirada a la via férrea, el abandono de San Pablo, lastimó el amor propio de Carvalho Orrego, el cual solicitó permiso de Lynch de vengar el agravio, atacando

Carvalho Orrego
en Cajamarca.

al ejército de Iglesias en su mas poderoso centro de resistencia que era Cajamarca. Lynch aceptó i le envió con ese objeto la mayor parte del batallon Coquimbo que estaba en Lima. Carvallo Orrego al frente de su division salió para Cajamarca el 3 de Agosto i la ocupó el 8 sin resistencia porque Iglesias se habia retirado. Perseguido allí contramarchó de nuevo guardando bastante distancia hasta hacer imposible la persecucion de los chilenos. Carvallo Orrego sacó de Cajamarca una contribucion en dinero i regresó a la costa.

En la Libertad, en Ica, i en Jünin las guarniciones chilenas vivian con el arma al brazo. Los destacamentos que ocupaban las aldeas no tenian un momento seguro. Vida de zozobras sin gloria; de sacrificios sin recompensa; de sufrimientos sin estímulo. El enemigo i las epidemias espiaban los campamentos chilenos en esa eterna ocupacion del Perú, que parecia no terminar nunca. No se divisaba todavia una expectativa de paz. En vez de un asomo de esa paz deseada por el vencedor, lo que se veia era la guerra a muerte; el montonero sacrificado sin piedad; las poblaciones incendiadas; el chileno herido, desuartizado por manos inhumanas!

Cansancio.

